

RAMÓN GRIFFERO

UN ESPACIO PARA EL QUIEBRE DE LOS SUEÑOS

Juan Andrés Piña



Amante confeso y convicto del realismo, el teatro chileno ha-
ye cada ciertos periodos de sus límites asfixiantes. El relevo de Jorge
Díaz o de Fernando Jonsen vino en los últimos años con Mar-
co Antonio de la Parra, en su exploración sobre el lenguaje no
prestigiado o en las sórdidas historias de cantantes y garzones
mitológicos. En los niveles de la dramaturgia, los autores no sa-
tisfechos con el realismo psicológico son, generalmente, estrellas
solitarias, muchas veces ni siquiera percibidas. Cuando Enrique
Lihn estrenó a finales del año pasado *La Meha*, con el grupo *Ima-
gen*, pocos resultaron convencidos de que ahí la forma paródica y
la caricatura de la realidad fuesen una forma válida y legítima,
que se opusiera al tan prestigiado realismo.

Ramón Griffiero ha hecho lo
suyo como director y autor,
en un trabajo sistemático de bús-
queda experimental. Vuelto en
1983 a Chile, después de estudiar
sociología en Bélgica y Londres,
además de especializarse en cine y
dirección teatral. De su primer
trabajo —*Diálogos de un hombre
con su tortuga*— hasta *Cinema-
Utopía*, hace pocos días estrona-
da, Griffiero ha progresado en una
forma expresiva, caracterizada
fundamentalmente por las posibi-
lidades que el espacio escénico
pueda ofrecer al espectador. *Víjete
al mando de Kafka* o *Historias de
un galpón abandonado* fueron el
abono que le han hecho culminar
en un montaje en que se perfila
una estética personal.

Cinema-Utopía se presenta
en la sala El trolley, de propiedad
de la ETC, lo cual no es casual.
Las amplias extensiones que el lu-
gar ofrece, y las diversas posibili-
dades escénicas, se han prestado
para que Vicente Ruiz, una suerte
de coreógrafo-teatrista, presente
en funciones únicas espectáculos
como *Hipólito* o *En vivo*, un inten-
to de devolverle al teatro su carác-
ter de ritual irrepetible y no ver-
bal. De hecho, la sala El trolley se
ha convertido en el mejor ámbito
de teatro experimental, con sus
propios códigos de funcionamien-
to, mantención y público.

Cinema-Utopía transcurre,
como en otras obras de Griffiero,
en varios planos. En el primero y
más cerca del espectador, un redu-
cido número de asistentes al cine
Valencia de los años 50 en Santia-
go. El grupo, patético, ingenuo y
desquiciado, asiste todos los días a
las funciones por entrega de una
película titulada *Utopía*. La pe-
lícula que se proyecta —tanto pa-
ra el público del Valencia como
para el del Trolley— está hecha,
en realidad, con actores y a la ma-
nera del teatro tradicional. En la
"película", se cuenta la historia de
Sebastián (Esteban Marió), un
chileno emigrado a París sin tra-
bajo y sin dinero, sobre quien
vuelvo en sueños y pesadillas su
pareja (Carmen Pellisier). Esta
anécdota transcurre en la época
actual, por lo que Griffiero no sólo
desdobra las posibilidades expresi-
vas del espacio, sino también del
tiempo. Sebastián y su amigo Es-
teban (Martín Balmaceda), sobre-

Un espacio para el quiebre de los sueños [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un espacio para el quiebre de los sueños [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile